

LA ORIENTACION DE LOS ALUMNOS EN LAS INSTITUCIONES ESCOLARES

Cada vez más a la escuela se le piden cometidos que desbordan la pura enseñanza. Habiendo nacido la Institución escolar para desarrollar una faena casi exclusivamente intelectual, se va ampliando su radio de acción, sin duda por deficiencias familiares y sociales, hasta entrar en el campo de la vida social y en el terreno íntimo de la ordenación interna del hombre.

«La orientación—se dice en un reciente libro—es el proceso de ayuda al individuo para conocerse a sí mismo y a la sociedad en que vive a fin de que pueda lograr su máxima ordenación interna y la mejor contribución a la sociedad. La orientación, por tanto, forma parte de la tarea de todo maestro y de toda escuela» (1).

En la literatura pedagógica es ya muy frecuente la referencia a los problemas de orientación, pero casi siempre referidos a la orientación profesional. Ciertamente, la orientación profesional es una tarea de mucha importancia en el mundo de hoy donde las formas posibles de trabajo son muchas para cada hombre y son también muchas las posibilidades de fracaso. Pero la orientación de que se trata en este trabajo es una tarea mucho más amplia que la mera orientación profesional; si la orientación profesional indica a un sujeto cuál es el tipo de trabajo en el cual tiene más probabilidades de alcanzar éxito y de dar mayor rendimiento, la orientación, sin adjetivo ninguno y tal como se ha dicho más arriba, aclara al individuo los caminos por los cuales encontrará su armonía interna y su situación adecuada en la sociedad.

Colocando la orientación al lado de los programas de enseñanza llegamos a un concepto completo de la tarea docente. La orientación es en último término enseñanza; pero así como los programa de enseñanza en sentido estricto miran a la adquisición de co-

(1) *The High School Teacher and His Job*. Symposium edited by F. R. Zerzan, New York, 1953, pág. 94.

nocimientos para incorporar a un alumno al mundo de la cultura, la orientación intenta proporcionar al alumno conocimientos de sí mismo y del mundo para que pueda vivir con la mayor felicidad posible.

Enseñanza y orientación llenan el cometido de la escuela, mas no como partes independientes, sino como actividades que mutuamente se influyen. De una parte la orientación se concibe, cada vez con más claridad, como un proceso de aprendizaje (2); de otra parte, se ha puesto de relieve el efecto de la orientación en la enseñanza hasta probar experimentalmente que la orientación es una definitiva ayuda para la instrucción (3).

Orientación profesional, orientación escolar y orientación personal

Desde la aparición de las preocupaciones sistemáticas por la orientación en los primeros años de este siglo hasta el contenido actual de la orientación han ocurrido muchos cambios. El que más nos interesa de momento es el sufrido en lo referente a la incardinación de las tareas de la orientación.

Las primeras tareas de orientación tenían un predominante matiz profesional y se intentó realizarlas por especialistas fuera de los cursos escolares y aun fuera de la escuela misma. En España, las Oficinas de Orientación profesional, creadas en 1928, responden a esta concepción. Pero la fuerza misma de los hechos puso de relie-

(2) La orientación como situación de aprendizaje se halla estudiada especialmente en los siguientes trabajos:

VILLAREJO MINGUEZ: «La orientación profesional, problema pedagógico», en *Revista Española de Pedagogía*, núm. 32, oct-nov. 1950, págs. 499-516.

SHOSTROM AND BRAMMER: *The Dynamics of the Counseling Process*, Nueva York, 1952, págs. 34 y 50.

PATTERSON: «Developments in vocational counseling technique», en *Student Personnel Work*, ed. por Williamson, Minneapolis, 1949, pág. 94.

TRAVERS: «A critical review of techniques for evaluating guidance», en *Educational and Psychological Measurements*, 1949, 9, págs. 211-226.

BERDIE: «Counseling an educational technique», en *Educational and Psychological Measurements*, 1949, 9, págs. 89-94.

(3) Vid. Adams, «The personal interview and scholastic achievement», *Occupations*, 1932, 10, págs. 358-360.

ve dos cosas: Primero, que no hay elemento más eficaz para conocer y orientar a los muchachos, después tal vez de la familia, que la escuela; y segundo, que la orientación, aun pretendiendo limitarse a lo puramente profesional, no puede realizarse sobre la base única de la explotación de las llamadas aptitudes profesionales, sino que se han de tener en cuenta los demás elementos de la personalidad.

Cada vez es más profundo el convencimiento de que la orientación profesional no se puede realizar eficazmente si se olvidan los elementos afectivos y de carácter. En un estudio realizado en la Universidad de Minnesota se puso de relieve que una no despreciable proporción de jóvenes (el 22 por 100 de los sujetos de la experiencia) que se plantearon un problema de profesión y acudieron al orientador se dieron cuenta de que su problema era emocional y de carácter en lugar de simplemente profesional; un porcentaje más elevado de alumnos (el 44 por 100), siguieron con su problema profesional, pero reconociendo que en él había dificultades emocionales (4).

Estos hechos imponen un nuevo rumbo en la orientación; ya no puede ser la orientación tarea limitada exclusivamente a la vida profesional, ni puede realizarse fuera de las instituciones educativas.

Las referencias a la orientación en la literatura del segundo cuarto de este siglo utilizan términos como orientación escolar, orientación personal, orientación espiritual y orientación social tanto como el de orientación profesional. Los que se dedican a estudios del desarrollo infantil, así como a los estudios de la psicología del niño y del adolescente, hablan cada vez más de la necesidad de estudiar al niño como una entidad en lugar de dividirlo en los componentes sociales, espirituales, profesionales, personales y escolares. Mas la ampliación del sentido de la orientación, así como la consideración conjunta de sus diversas manifestaciones pueden llevar a confusión; de aquí la necesidad de seleccionar los términos técnicos que hayamos de usar y precisar un sentido.

(4) BIXLER, R. H. and BIXLER, V. H.: «Clinical counseling in vocational guidance», cit. en Shostrom and Brammer, *The Dynamics of the Counseling Process*. New York, 1952, pág. 73.

Dejando la cuestión de la orientación espiritual, problema que atañe directamente a la Iglesia y para el cual no bastan los conocimientos y los medios puramente naturales, hay tres tipos de orientación que caen dentro de la tarea educativa y agotan su contenido: la orientación profesional, la orientación escolar y la orientación personal. El orden en que acaban de ser enunciados no implica razón de prioridad en el tiempo ni en la dignidad entitativa; se pone en primer término la orientación profesional únicamente por su más antigua historia en el campo de la técnica pedagógica.

La orientación profesional se define como el proceso de ayuda a un individuo para elegir y prepararse a una profesión o trabajo determinado.

La orientación escolar es el proceso por el cual se encamina a un sujeto a la carrera y cursos de estudio que debe seguir.

La orientación profesional y la orientación escolar se hallan estrechamente vinculadas ya que los estudios académicos se proyectan hacia una profesión o un grupo de profesiones determinadas. Una carrera se puede elegir como preparación para una profesión; más aún en el caso de que no haya una clara intención profesional al elegir unos estudios u otros, no puede olvidarse que justamente al adquirir determinados conocimientos y hábitos científicos o técnicos se adquieren posibilidades que antes no se tenían para un determinado tipo de trabajo.

La orientación profesional y la orientación escolar hacen referencia al mundo circundante del sujeto, ya sea el mundo del trabajo, ya sea el más limitado de las instituciones escolares. Hay una tercera expresión, *orientación personal* que parece querer ahincarse más hondamente en la vida del hombre.

La orientación personal es el proceso de ayuda a un sujeto a fin de que llegue al suficiente conocimiento de sí mismo y del mundo que le rodea para que sea capaz de resolver los problemas de su vida.

Tampoco será difícil comprender las relaciones que unen a la que he llamado orientación personal con los otros tipos de orientación. La orientación personal tiene un campo de aplicación más extenso y en último término comprende a las otras dos, puesto que los estudios a realizar y la profesión que se ha de escoger son cier-

tamente problemas personales ; hay, sin embargo, otras cuestiones (tal como la relación con los amigos o la falta de amistades, las aficiones extraprofesionales, las diversiones, las dificultades en las relaciones escolares o en las sociales) que se presentan a un sujeto, que éste las siente como problemas que ha de resolver y que caen fuera del área de la orientación escolar y profesional, aunque con ellas puedan estar muy relacionados ; estos problemas son los que caen dentro de la orientación personal.

El lugar de la orientación en la vida escolar

Si la orientación profesional tiene una corta historia, la orientación sistemática, en su más amplio sentido, se halla todavía en la infancia, por lo que a la vida escolar se refiere. Mas del concepto mismo de orientación puede inferirse que no hay institución escolar que no ofrezca a sus escolares algún tipo de orientación y también puede afirmarse que no hay maestro que no deje de orientar de algún modo el crecimiento y la madurez personal de sus discípulos. Ahora bien, dado que otros aspectos de la vida escolar han resultado perfeccionados por la aplicación de los medios técnicos usuales en Psicología y Pedagogía, no parece haber razón para dejar las tareas de orientación únicamente al impulso, la ocurrencia o la inspiración que en cada momento pueda tener el maestro.

En cualquier época se realiza, porque es necesaria, alguna tarea de orientación con los escolares, pero se plantea como problema urgente en aquellas épocas en las que por enfrentarse el muchacho con el mundo son más frecuentes y más graves los casos de desorientación y de perturbaciones psíquicas ; concretamente, en el último período de la enseñanza primaria y en la enseñanza media.

Y no se piense que la orientación solo sea precisa para aquellos alumnos «despistados» o anormales ; sería tener un concepto demasiado ingenuo de la normalidad, cuando la realidad es que no hay hombre sin problemas ni hay sujeto del cual no pueda esperarse una más perfecta ordenación. Precisamente en la literatura

pedagógica de los últimos quince años se da cada vez mayor relieve a la orientación de los estudiantes normales, no de los desviados intelectual o emocionalmente. «Una esperanzadora posibilidad se presenta con la promesa de una nueva relación en el trato con los estudiantes—se lee en un reciente libro—. Los orientadores han sido limitados durante demasiado tiempo a tratar con aquellos estudiantes que presentan dificultades de una clase o de otra. ¿Qué ocurriría si el estudiante que cumple satisfactoriamente en su vida académica y en sus relaciones personales encontrara un camino para hacer más progresos en su aprendizaje y en sus relaciones personales? ¿No habrá aquí elementos inexplorados de un programa de desarrollo que hará más apto al ya apto estudiante para alcanzar un más alto nivel personal?» (5). Y tratando de esta cuestión Robinson dice: «Los orientadores deben ser algo más que los hombres de las reparaciones que enderezan o reemplazan las partes torcidas. Los orientadores deben estimular al sujeto para que alcance nuevos y más altos grados de eficacia al enfrentarse con nuevas situaciones. En esto puede incluirse un general desarrollo en la madurez del punto de vista, en independencia, en responsabilidad y en integración personal, aunque se necesitan investigaciones para ayudarnos a definir con más precisión estos importantes aspectos. Pero aún más que una tal nebulosa maduración en todo, es necesario idear y enseñar técnicas de elevación personal que coloquen al individuo medio muy por encima del individuo normal de hoy en la solución de las situaciones difíciles» (6).

En la Universidad parece que una concreta orientación no sea necesaria porque puede pensarse que quien haya comenzado a estudiar en una Facultad ha elegido ya en cierta manera su dedicación profesional y por otra parte la orientación escolar o personal no es necesaria ya que la Universidad es una institución selectiva que no tiene por qué plantearse problemas de orientación o consejo; el estudiante que no sea capaz de acomodarse a la Universidad que se vaya de ella. Mas fácilmente se advierte lo endeble de

(5) SHOSTROM and BRAMMER: *Op. cit.*, pág. 159.

(6) ROBINSON, F. P.: *Principles and Procedures in Student Counseling*, New York, 1950, pág. 19-20.

tal razonamiento ; en primer término, aún la orientación profesional tiene sentido porque dentro de una misma Facultad existen multitud de especialidades respecto de las cuales el estudiante tiene que decidir durante su carrera o después de terminar sus estudios ; en segundo término, si se piensa que los estudiantes universitarios son una selección de la juventud, ¿ con quién mejor que con ellos vale la pena de preocuparse porque « encuentren un camino para hacer más progresos en el aprendizaje y en la relación personal » ?

El orientador-consejero

El principal problema de la orientación es, como en todos los problemas pedagógicos, el del personal.

Dos soluciones pueden darse, en cuanto al personal encargado de la orientación, en las grandes instituciones escolares : O se dispone la existencia de un personal especializado que no tiene más obligación que la de orientación o se dispone de algún profesor que, además de sus obligaciones docentes, asuma las obligaciones y responsabilidades de la orientación. Una y otra solución tienen su propio valor y sus limitaciones : la primera permite una mayor dedicación y una especialización más rigurosa al personal encargado de la orientación, pero este personal tiene un trato menos continuo con los escolares ; la segunda pone al orientador en una situación más accesible a los escolares, pero no permite al profesor-orientador una especialización tan clara como la anterior. He aquí unas palabras muy significativas a este respecto : « La orientación ya no se considera que sea un conjunto tan especializado de experiencias para el estudiante. Esta idea ha llevado al uso de técnicas que han de poseer otras personas además del especialista orientador ; y al profesor se le dé más y más responsabilidad en la orientación de los estudiantes en sus clases. Paradójicamente la necesidad del especialista más rigurosamente preparado en el campo de la orientación no ha desaparecido. Hay todavía, y habrá siempre, situaciones en las cuales se necesita el especialista. La necesidad, sin embargo, de una persona menos especializada, pero más

íntimamente familiarizada con el estudiante y más accesible a él, es ahora más ampliamente reconocida» (7).

Dada la situación de las instituciones escolares en España, la solución en la mayor parte de los casos será la de un maestro, profesor o director que asuma las responsabilidades de la orientación junto con sus obligaciones docentes, si bien éstas pueden ser amenoradas. Mas el hecho de que haya alguien encargado especialmente de la orientación, sea o no profesor, no quita a los demás profesores su parte en la preocupación y la responsabilidad por la orientación de los escolares.

En el trabajo citado en la última nota se da una terminología precisa para referirse al personal que interviene en la orientación.

Profesor o maestro es el docente que no tiene asignada responsabilidad especial para la orientación.

Profesor orientador es el docente que, además de enseñar tiene una responsabilidad y tiempo determinado para la orientación.

Especialista-orientador es el que no tiene función docente asignada en el centro y dedica toda su actividad a la orientación (8).

El proceso de la orientación y sus medios técnicos

De todos es sabido que la orientación se concreta en un consejo: el consejo orientador que señala al sujeto el camino donde tiene más probabilidades de éxito; el consejo profesional en el caso de la orientación profesional; el consejo escolar que le orienta en sus estudios; el consejo personal que muestra la vía de solución para el conflicto en que se encuentra el sujeto. Mas para llegar a dar con eficacia cualquiera de tales consejos se requieren previamente una serie de actividades.

El esquema general del proceso de orientación se reduce a tres fases:

(7) CHARLES, R. L.: «The teacher's role in the Guidance Program» en *The High School Teacher and His Job*, págs. 95-96.

(8) Esta terminología puede usarse provisionalmente hasta que la extensión de las preocupaciones orientadoras en las instituciones escolares españolas la confirme o la modifique. Interesante sería un examen detenido para ver si debe usarse el término *consejero* en lugar del de *orientador*.

Entrevista inicial.

Período de exploración.

Entrevista final.

Cada una de estas fases implica operaciones y actividades diversas que no pueden realizarse si la institución no dispone de los medios técnicos adecuados (9).

En la entrevista inicial, después de establecido el *rapport* previo a toda investigación psicológica resulta necesario un registro de la situación del alumno, así como de los problemas que tiene planteados. La conversación que sigue, en la cual el estudiante libera sus emociones y exterioriza sus pensamientos, da ocasión a que el orientador sugiera un plan de exploración e información psicológica social y laboral.

El período de exploración es la fase del proceso de orientación en la cual el estudiante toma los tests y realiza un trabajo personal, seguido y dirigido por el orientador, de información sobre las posibilidades profesionales, de exploración de otras fuentes para resolver sus problemas o de reflexiones sobre sí mismo, sus aspiraciones y su conducta. Fácilmente se advierte que, si para reflexionar sobre sí mismo no hace falta material técnico ninguno, para realizar unos tests o unas lecturas hacen falta tests y libros.

Para los servicios de orientación son necesarios:

Tests de inteligencia.

Tests de instrucción.

Tests de intereses.

Tests de aptitudes.

Tests de personalidad.

La biblioteca de los servicios de orientación tiene dos sentidos:

(9) Sobre las distintas técnicas y períodos del proceso orientador pueden verse los siguientes trabajos:

BARAHAL, G.: *Converting a Veterans Guidance Center*, Stanford University Press, 1950.

ROGERS and WALLER: *Counseling with Returned Servicemen*, New York, 1946

SHOSTROM and BRAMMER: *The Dynamics of the Counseling Process*. Nueva York, 1952.

STRANG, R.: *Counseling Techniques in College and Secondary Schools*. New York, 1950.

SUPER, D. E.: *Appraising Vocational Fitness*, New York, 1949.

En primer término ha de ser una biblioteca en la cual el escolar pueda encontrar información concreta y suficiente sobre la profesión o el grupo de profesiones al que se sienta inclinado o para el cual tenga una probable mayor aptitud; la lectura de tales libros tiene su sentido en la clarificación de los propios deseos que los escolares sienten, y puede remediar la defectuosa situación informativa, en que se encuentran la mayoría de los jóvenes al iniciar un oficio o profesión, situación de la que se hacía eco Bühler, según la cual apenas el 25 por 100 de los jóvenes saben lo que podrían y debían saber de su profesión al dedicarse a ella (10).

En esta fase de exploración también el estudiante puede leer libros relacionados con su problema, constituyendo así una nueva ayuda para resolverle; en este segundo sentido la biblioteca puede tener un cierto valor «terapéutico»; todos los libros que figuran en el mercado como de orientación para la juventud tienen aquí su cabida siempre que realmente sirvan para ayudar a los jóvenes. Los ideales juveniles, el plan de vida, el conocimiento y dominio de sí, la orientación matrimonial, los problemas de la personalidad, son otros tantos temas de los libros que pueden usarse para una acción «biblioterapéutica».

La entrevista final, que puede ser una sola entrevista o una serie de entrevistas, tiene ordinariamente tres fases: interpretación de los tests, deliberación sobre la información profesional, social o personal y síntesis de la integración de todos estos resultados en la situación personal del alumno. La entrevista final cierra el proceso de la orientación con el consejo orientador en el que se incluye el plan de acción para el escolar.

La eficacia de la entrevista final exige una técnica (ficha, gráfico, diseño) en el registro y la interpretación de los tests de tal suerte que su significado no sea claro únicamente para el orientador, sino también para el escolar y aún para su familia si es preciso; es necesaria igualmente una técnica (concentrada generalmente en una ficha) para registrar los valores y contrapartidas de las profesiones que puedan tener interés para el sujeto; y por último se precisa una redacción de la síntesis del proceso y el plan de acti-

(10) C. BÜHLER: *Infancia y juventud*, trad. esp., Buenos Aires, 1946, página 401.

vidad a que da lugar, síntesis y plan que pueden también revestir determinadas modalidades técnicas si la institución escolar dispone de los medios adecuados (II).

VÍCTOR GARCÍA HOZ

Catedrático de Pedagogía de la Universidad
de Madrid

(II) En los centros y servicios de orientación pueden verse diferentes tipos de técnicas y materiales de registro.

S U M M A R Y

There is a strong faith on Pedagogy the ultimate aim of which seems to be the school child guidance. The educator will not only guide every school child within the class-room but also he will guide it to its own discovery and to its adjustment to social life.

The author shows three points which are at present included within the field of guidance: professional guidance, individual guidance and school guidance. Each of them has a different aspect and all form a complete guiding unit. They are placed by the author in the present trend on guidance to transfer them to the school work.

Finally he presents a new pedagogical profession: the guiding-counselor. He considers this guiding-counselor in his technical aspect as different from the purely teaching or guiding-teaching ones. It is possible clearly to note the difference existing among the three mentioned functions and the complexity of the activities belonging to the guiding-counselor who will have an outstanding place in the pedagogical field.